

SHIBUMI

REVISTA DIGITAL Nº61 - MAYO 2025



IN MEMORIAM

RYOICHI ONAGA SENSEI

HANSHI, 10º DAN OKINAWA GÔJÛ RYÛ KARATE-DÔ KYOKAI



FOTOGRAFÍAS DE
CHRIS WILLSON



QR REVISTA SHIBUMI

TRADICIÓN - CULTURA - FILOSOFÍA - HISTORIA - POESÍA



SHIBUMI

En su obra titulada *De qué hablo cuando hablo de escribir*, el escritor Haruki Murakami cita un proverbio japonés que reza: “*La madera se hunde, la piedra flota*”. El autor utiliza la metáfora para hacernos comprender que lo liviano, ligero, superfluo, banal o etéreo, acusa rápidamente el paso del tiempo, no haciendo sino desaparecer, dentro o fuera del agua. Por el contrario, aquello que fue concebido desde la solidez y la firmeza perdura con el transcurrir de los años, volviéndose concluyente e imperecedero.

Ryoichi Onaga Sensei dedicó su vida a construir una escuela con pilares y estructuras firmes. Como le sucediera a la piedra de Murakami, el *Karate Gôjû ryû* que transmitió fue concebido desde la estabilidad para mantenerse a flote. Labró su escuela con paciencia, esmero y constancia para que esta alumbrara el camino de las generaciones venideras. A día de hoy, sus enseñanzas han atravesado fronteras y sus alumnos transmiten su legado en numerosos países de Europa, América y Asia.

Otro hombre sabio, Eugenio Montale, Premio Nobel de Literatura en 1975, anotó que la segunda vida del arte nace del propio observador, una vez que este ha experimentado una emoción al ser testigo de la belleza de una obra de altura. En efecto, el escritor consideraba que la transformación interior que ejercía el arte en el observador podría alterar su existencia, actuando como catalizador y logrando de él una auténtica alquimia interior. En esa persona re-nacida, la obra de arte viviría una nueva existencia y, por consiguiente, lo haría el espíritu de su autor.

Y es así que todos aquellos que han recibido las enseñanzas de Ryoichi Onaga Sensei son hoy una extensión de la vida del maestro.

Shibumi

SHIBUMI

LINEA DE EDICIÓN:

Pedro Martín

DIRECCIÓN DE ARTE:

Juanma Zarzo

IMAGEN DE PORTADA:

Ryoichi Onaga Sensei
Fotografía de Chris Willson

IMÁGENES INTERIORES:

Chris Willson (Travel 67) / Juanma Zarzo /
Pedro Martín / Gojunkan Onaga

LUGAR DE EDICIÓN:

Badajoz

ENTIDAD EDITORA:

Shibumi
Juanma Zarzo

ISSN: 2660-7255

NOTA INFORMATIVA:

Las opiniones expresadas en los artículos de esta revista son responsabilidad de sus autores y no por ello han de reflejar la opinión de los editores de Shibumi.

MENSAJE DEDICADO AL MAESTRO RYOICHI ONAGA

Nakamae Takahiro
Embajador del Japón en España

RECONOCIMIENTO A RYOICHI ONAGA SENSEI

José Ballesta Germán
Alcalde de Murcia

PERSONAS PARA RECORDAR SIEMPRE.

ADIOS MAESTRO ONAGA

Antonio Moreno Marqueño
Presidente de la RFEK

RECONOCIMIENTO A RYOICHI ONAGA SENSEI

Toshiro Fujioka Sensei
Director Técnico OGKKE
Director Técnico OGKK Europa

AMIGO, ANTES QUE NADA

Mariano Caravaca Verdú
Presidente de OGKKE

UNA PERSONA MARAVILLOSA

Jesús Mengual Gil Sensei
Secretario General OGKK Europa

LOS COMIENZOS DE UN MISIONERO DEL KARATE

Rafael Morales Morales
Sacerdote, alumno y amigo de Ryoichi Onaga Sensei

HABER SIDO ES CONDICIÓN DE SER RYOICHI ONAGA SENSEI IN MEMORIAM

GUARDIÁN DE LA TRADICIÓN GOJŪ RYŪ EN OCCIDENTE

Entrevista a Ryoichi Onaga Sensei

UN PEQUEÑO DÔJÔ: ORIGEN DE UNA GRAN HISTORIA

Javier Selva Penades Sensei

ENCUENTRO CON LAS RAÍCES

Pedro Martín González

DE PROFUNDIS. DE LO INMEDIATO A LO PROFUNDO

Shibumi

A TRAVÉS DEL SHÔJI: POESÍA TAMIZADA HAIKUS DEDICADOS A LA MEMORIA DE RYOICHI ONAGA SENSEI

Kenshinkan dôjô

MENSAJE DEDICADO AL MAESTRO RYOICHI ONAGA

Nakamae Takahiro
Embajador del Japón en España



Es un honor para mí unirme a través de estas líneas al reconocimiento que la revista digital *Shibumi* dedica al maestro Ryoichi Onaga, en este número especial. Tuve el placer de conocer al maestro Onaga en Murcia justo hace dos años, y conservo de aquel encuentro un grato recuerdo. Me agradó que fuera en esta ciudad a la que llevó el karate por primera vez en 1972 y donde estableció el primero de sucesivos dojos.

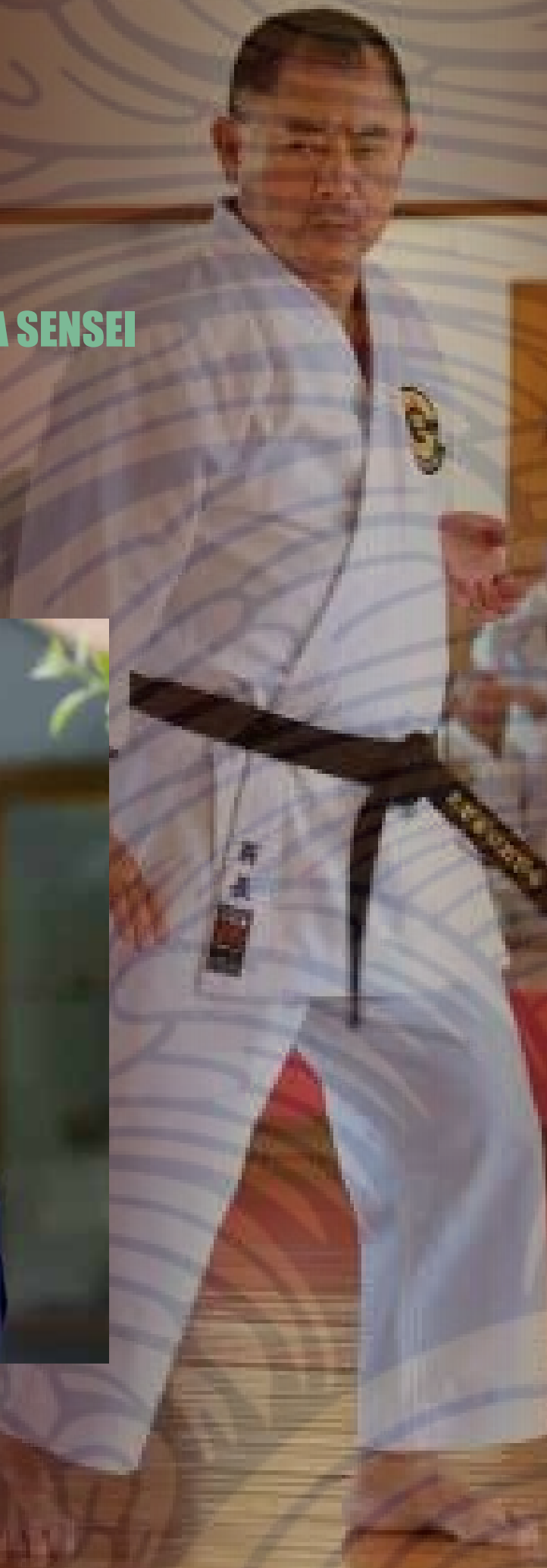
Solo tengo palabras de gratitud y admiración por esta dilatada trayectoria en la que formó a cientos de discípulos en esta disciplina originaria de su Okinawa natal y también en los fundamentos que constituyen la esencia de la cultura japonesa, primordiales para el fomento del entendimiento mutuo y la amistad.

En diciembre del pasado año nos dejó el maestro Ryoichi Onaga, pero su legado continúa afianzando vínculos de amistad y a través del kárate seguirá vivo, más allá de las fronteras.

Madrid, 19 de marzo de 2025

RECONOCIMIENTO A RYOICHI ONAGA SENSEI

José Ballesta Germán
Alcalde de Murcia



Hay personas que dejan huella en una sociedad. Y una de esas personas es Ryoichi Onaga *Sensei*. Gran maestro del *tatami* que se asentó en nuestra tierra y formó a gran cantidad de murcianos y murcianas en la práctica del Karate. Un maestro cuya sabiduría y dedicación por enseñar ha dejado una huella imborrable en la vida de todos los que han tenido el privilegio de aprender de él.

Hoy, su disciplina ha quedado reflejada en la vida personal de cada uno de sus alumnos y constituye la base y el fundamento de sus valores. Este recuerdo permanecerá para siempre entre todos nosotros y la ciudad de Murcia le estará eternamente agradecida por la labor desempeñada con sus ciudadanos.

Somos una tierra de gente acogedora y así lo hicimos con Onaga *Sensei*. Su legado, que es su mejor herencia, queda reflejado en excelencia, humanidad y compromiso que sigue inspirando a todos y cada uno de los que han compartido con él su vida.

PERSONAS PARA RECORDAR SIEMPRE ADIOS MAESTRO ONAGA

Antonio Moreno Marqueño

Presidente de la Real Federación Española de Karate



Uno de los días que quisiera olvidar es el día en que el maestro Onaga nos dejó. Deseamos que las personas buenas nunca se vayan, y cuando lo hacen, el dolor permanece.

Hace ya más de 20 años que nos conocíamos pero nunca dejé de aprender de él.

No solo fue un gran maestro durante toda su vida, sino que fue un ejemplo de gran persona, alguien que siempre predicaba con el ejemplo y el buen hacer.

Onaga era lo que podemos llamar un MAESTRO, con mayúsculas.

Siempre creyó en la evolución del karate, no solo como arte marcial sino como deporte de competición y por eso fue uno de los maestros que empujó para que el karate llegara a ser olímpico en la única edición en la que lo ha hecho, en Tokio 2020.

No dudó en viajar a Japón para hacer de traductor y fiel defensor del karate y, por supuesto del equipo nacional español, a quien consideraba parte del legado de sus enseñanzas en España como maestro pionero al introducir el karate en España en la década de los 70. Tanto que, nos acompañó durante la estancia en Japón en los JJOO y se comportó como un español más animando al equipo junto a nuestra ciudad amiga, Fujinomiya.

Nunca perdíamos la ocasión de pasar un rato juntos, junto a su familia, un gran pilar en su vida, porque pasar tiempo con él significaba aprender siempre algo nuevo. Un hombre de un humor y carácter extraordinario que llevaba siempre impresos los valores del karate allá donde fuera.

El respeto, la disciplina, la sabiduría, la paciencia y el valor eran parte de su carácter, ese carácter que siempre le hizo especial.

Sin duda, una de las personas que se fue antes de tiempo, con tan solo 76 años pero que dejó en el corazón de todos los karatekas, mucho cariño y el mejor karate de su estilo, Goju Ryu, en los dojos españoles.

Aunque quisiera, nunca podré olvidar el día que nos dejaste.

Te echaré de menos amigo.

RECONOCIMIENTO A RYOICHI ONAGA SENSEI Hanshi, 10º dan Okinawa Gojû ryû Karate-dô Kyokai

Toshiro Fujioka Sensei

Kyoshi, 8º dan Okinawa Gôjû ryû Karate-dô Kyokai

Director Técnico OGGKE

Director Técnico OGKK para Europa



La primera vez que me encontré con Onaga Sensei fue en el verano de 1976, cuando yo era discípulo interno (*uchi deshî*) en el Jundokan de Sensei Eiichi Miyazato.

Me lo presentó el *senpai*, Shinzo Chinen, alumno del mismo *dôjô*. Onaga Sensei era una persona de pocas palabras.

Al año siguiente, en 1977, Sensei Onaga volvió nuevamente a Okinawa y, cuando nos encontramos en el *dôjô*, le oír hablar de su experiencia enseñando en el extranjero, concretamente en España. Eso despertó en mí el deseo de viajar fuera de Japón y al mencionarle mi intención, me comentó que podía ir.

Consulté con mi maestro, Sensei Eiichi Miyazato, sobre la posibilidad de viajar a España. Él me animó diciéndome: “Una experiencia en el extranjero será un gran aprendizaje mientras seas joven”.

Así fue como en agosto de 1978 llegué a España contando con el apoyo de Onaga Sensei, y ya llevo cuarenta y siete años viviendo en Alicante.

A lo largo de estos años he enfrentado muchas dificultades, pero siempre conté con la ayuda de Onaga Sensei. Para mí, fue realmente una gran *senpai*, no solo dentro del *dôjô*, también fuera de él.

Onaga Sensei era una persona educada y humilde. En Okinawa, incluso los maestros de otros estilos lo reconocían como una de las figuras clave en la difusión del Karate de Okinawa en el mundo.

Para mí fue como un hermano mayor que me cuidó con gran afecto.

A partir de ahora, seguiré transmitiendo el espíritu del Karate de Okinawa a las generaciones presentes y futuras, honrando en legado de mi *senpai*.

AMIGO, ANTES QUE NADA

Mariano Caravaca Verdú

Presidente de OGGKE



Querido amigo: Me piden que escriba algo sobre ti para hacerlo público. Esperan que diga que, sin duda, Onaga *Sensei* es para el Karate lo que Einstein para la ciencia, que has sido el mejor -al menos para mí-, que te concedieron la máxima distinción -10º *dan*-, que fuiste capaz de crear la OGGKE en Europa, respetada y querida en el mundo entero, que has formado miles de karatekas bajo nuestras siglas Gôjû ryû.

Sí. Es seguro que todo eso ya lo dirán otros, pero a mí me apetece decir quién eres en presente: mi amigo.

Quiero recordar en estas líneas los buenos momentos que hemos pasado hablando de tantas cosas durante años y, no solo eso, también acordarme de algunos hechos: como aquel día que apareciste a mi lado al escuchar gritos y advertir su violencia para poner orden, porque eras consciente de que tu sola presencia era más que suficiente para ello.

¿Cómo pretender expresar sentimientos con palabras? Eso es imposible. Te echo de menos, sí.

Sé que San Pedro quería aprender Karate y se llevó al mejor, pero me dejó -nos dejó- desamparado, y eso no se hace, aunque seas un santo.

Has sido capaz de crear una estirpe con un linaje claro, y espero que aquellos que temporalmente quedamos aquí seamos dignos herederos de ello y capaces de hacerla perdurar hasta la eternidad.

Yo, amigo mío, desde esa absoluta humildad que tú siempre has predicado, quiero agradecerte que me enseñaras tanto con esos largos silencios de los que ahora me apropio, dejando para mí tantas y tantas vivencias compartidas.

Y me aferro con nostalgia, pero al mismo tiempo con la aceptación reflexiva, a la permanencia de esos recuerdos sencillos y persistentes, recuerdos que adquieren ese valor profundo que ni el tiempo ni la ausencia logran borrar de mi mente, esas pequeñas cosas cotidianas que por su simplicidad adquieren tal grandeza que resuenan de manera continua y permanente en el fondo de mi alma.

Mariano.

Tu amigo y, por circunstancias, presidente de OGGKE.

Nota: Guárdame un sitio allí donde estés, para que podamos continuar “platicando” de esta vida y de aquella muerte.

UNA PERSONA MARAVILLOSA

Jesús Mengual Gil Sensei
Kyoshi, 8º dan Okinawa Gôjû ryû
Karate-dô Kyokai, OGKK.
Director Ejecutivo OGKK
Secretario General OGKK Europa



Cuando me pidieron escribir unas palabras sobre mi maestro, *Sensei* Ryoichi Onaga, estuve unas semanas sin saber qué hacer, ni por dónde comenzar; todo resultaba muy reciente y mi mente no estaba aún preparada para ello, han sido 50 años a su lado con muchas vivencias y recuerdos y necesitaría muchas páginas para plasmar todo lo que mi maestro ha significado para mí, para nosotros, para el mundo del Karate.

En primer lugar, hablando de él, diré que ha sido como un padre para mí desde que, en el año 1975, atraído por la práctica del Karate, comencé mi andadura en este Arte Marcial bajo su atenta mirada. Han pasado cincuenta años de aquello y puedo afirmar que desde el minuto cero se despertó en mí una gran admiración hacia la persona de mi maestro. Observé con claridad los fundamentos que transmitía acerca de nuestra disciplina; nos enseñó a ser humildes -muy humildes- como él mismo lo era; constantes en el interior del *dôjô*, siguiendo su ejemplo; pacientes -*paciencia*: su palabra favorita: "*nintai*"- y respetuosos con los compañeros; calmados en situaciones difíciles; esperanzados y confiados con las personas, dando la bienvenida a quienes llegaban y deseando lo mejor a quienes decidían marchar.

Todo lo mencionado supo transmitirlo a través del *dôjô kun*, la práctica del *kihon* (repetición), el estudio de *sanchin* (*kihôn* característico de nuestra Escuela) y los *katas*.

Recuerdo los comienzos en el primer *Dôjô Jundokan Murcia*, sus durísimas clases, con cientos de repeticiones que nos quedaban sin aliento un día tras otro. Onaga *Sensei* nos enseñó que el *kihon* era como los cimientos de un edificio, si estos son sólidos, la construcción permanecerá inalterable, si no, el edificio se vendrá abajo por cualquier inclemencia.

Toda su enseñanza se gestó en un clima familiar de confianza y cariño mutuo.

Después de cinco décadas junto a él, la huella que ha dejado *Sensei* Onaga en nuestras vidas es muy profunda. A su lado hemos crecido y madurado, siendo testigos de su camino, firme y recto, en permanente contacto con sus raíces, compañeros, familia, con constantes visitas a su Okinawa natal -tan importantes para él- de dónde llegaba cargado de tanta sabiduría y



energía que generosamente derramaba entre todos los que estábamos a su alrededor.

Fue un pilar fundamental de la Asociación *Okinawa Gôjû ryû Karate-dô Kyokai*, creada por su maestro, Eiichi Miyazato *Sensei*, alumno directo y sucesor del fundador de nuestra Escuela, Chojun Miyagi *Sensei*. Fue nombrado Director Técnico para toda Europa, desempeñando asimismo el cargo de Vice-Presidente de OGKK. En el mes de julio de 2023, coincidiendo con la celebración de su 50º Aniversario en Murcia, una de sus mayores ilusiones por cumplir, Onaga *Sensei* obtuvo el más alto rango de la Escuela: 10º *dan*.

Tenía devoción por sus alumnos y por la Asociación *OGKK ESPAÑA*, que fundó a finales de los años setenta. Impartió seminarios por toda la geografía de España, Europa y Sudamérica, donde tuvo un gran reconocimiento y alumnos destacados que le demostraron gran admiración y a los que tenía en mucho aprecio.

El pasado mes de agosto viajó a Okinawa acompañado de toda su familia y de un gran número de alumnos. Me considero premiado y agradecido por haber podido participar junto a él en ese viaje tan especial.

Nos aconsejó estar bajo el paraguas de la *Real Federación Española de Karate*, donde en la última década fue muy reconocido, siendo correspondido con la presencia del Presidente y la Junta Directiva en todos nuestros actos.

Quisiera resaltar una anécdota que ocurrió en noviembre del pasado año, cuando celebrábamos su 10º *dan*. El *Sensei* Onaga nos expresó:

“Ayer eran 9º dan y hoy soy 10º dan, pero sigo siendo el mismo y continuaré trabajando y estudiando con todos vosotros hasta el final”

Estas palabras nos demuestran qué es ser un auténtico maestro y una persona maravillosa. Onaga *Sensei* fue un icono mundial y se hizo querer por todo aquel que tuvo la suerte de haberlo conocido.

Es nuestra responsabilidad es hoy continuar con el legado que nos ha dejado Onaga *Sensei*, un legado que debemos de traspasar a las generaciones venideras tal y como él hizo con nosotros.

Han pasado tres meses desde su fallecimiento y confieso que lo tengo muy presente en el día a día. Continúo con mi cargo de Secretario General de la OGKK Europa de la misma forma y manera de siempre, con un objetivo claro: ayudar a la promoción y desarrollo de nuestra asociación OGKK en España y Europa tal y como mi maestro quería y me enseñó.

Una mención muy especial ha de ir dirigida hacia su familia: su gran tesoro. Sin ellos nada de esto hubiera sido posible. Su mujer, Victoria, ha sido clave para que todo se realizara correctamente y, cómo no, el fruto de su unión, que son sus hijos, Ryoji y Naomi, en quienes pueden verse claramente la herencia en valores que han sabido recoger de su padre.

Mi agradecimiento se dirige también a todos aquellos que están trabajando firmemente para que este legado que nos ha sido entregado siga adelante con mayor fortaleza. Gracias a todos ellos por su entrega, generosidad y discreción. Estoy convencido de que este proyecto nos dará muchas alegrías.

No quiero terminar mis palabras sin dar mi más sincera enhorabuena a Toshiro Fujioka *Sensei*, elegido y nombrado por la Asociación OGKK como nuevo Director Técnico para toda Europa. Sinceramente, estoy convencido de que vamos a tener una transición buena y duradera.

Muchas gracias de todo corazón, *Sensei* Onaga.

Siempre te llevaremos en nuestros corazones.

LOS COMIENZOS DE UN MISIONERO DEL KARATE

Por Rafael Morales Morales

Sacerdote, alumno y amigo de Ryoichi Onaga Sensei



Ryoji, su hijo, me ha pedido que escriba unos recuerdos de mi maestro y amigo Ryoichi Onaga. Para mí, resulta doloroso hacerlo, ya que su muerte me está costando asimilarla. No obstante, como testigo privilegiado que he sido, aportaré unos aspectos de su inicio por estas tierras murcianas.

Aunque lo conocí a través de un alumno suyo, Fernando Muñoz, que me invitó a las clases de Karate, el contacto más personal fue a través de José Luis Parrondo, profesor de *Club de Tenis de Murcia*, donde Onaga Sensei impartió unas clases de Karate que le permitieron tener sus primeros ingresos económicos. José Luis le ofreció su casa, donde Onaga Sensei vivió durante un tiempo.

En aquellos tiempos, que un sacerdote recién ordenado practicara Karate no estaba bien visto, pero me enganché al Karate porque a pesar de ser una disciplina muy dura comprendí que era algo más que un deporte.

Los comienzos para Onaga Sensei fueron difíciles y duros: trabajo, alojamiento, manutención, etcétera. Le facilité dar clases en Alcantarilla, en el centro de estudios SANJE, así sabíamos que la comida del día estaba asegurada. Sebastián, gran amigo y propietario del *Restaurante La Cura*, nos invitaba frecuentemente allí. Un día me dijo que se había ido a entrenar a la huerta, donde aprovechaba para coger tomates y naranjas para comer.

Empecé a darle clases de español y se enfadaba cuando le decía que hablaba como un *indio*. A veces chocábamos porque yo era un revolucionario y él de mentalidad más tranquila. La palabra que más le gustaba era "*paciencia*". Yo hablaba más de rebelión e inme-

diatez. El tiempo le ha dado a él la razón. Varias veces, a la salida del entrenamiento, en algún bar, intentaron provocarle, pero nunca respondió.

Salimos de turismo por toda España en mi Citroën *Diane*. Recuerdo que fuimos a las Islas Cíes, en Galicia, y nos bañamos en sus aguas frías, pero transparentes, comimos en la orilla de la playa unos pescados que habíamos comprado en la lonja de Pontevedra, y que asamos en el pequeño hornillo de butano. Nos acompañaba otro japonés, Andrés Takeyi. En otra ocasión fuimos a visitar Italia, Suiza, y Francia y, de camping en camping, recorrimos precariamente estos países, pues teníamos poco dinero.

Antes de esto le presenté a Victoria, su futura esposa, que era muy joven. No se me olvida el día que le pidió a Victoria que no se pusiera un vestido que la hacía mucho más joven, porque le iban a decir: *“el japonés salía con una niña”*.

Con el tiempo continuamos con nuestra amistad. Lo pude casar en la iglesia del Cabezo de Torres. Bauticé, di la primera comunión y casé a sus hijos. Me trató siempre como uno más de su familia y ahora, a punto de cumplir 82 años, me harían falta muchas hojas para plasmar aquí mis recuerdos y anécdotas vividas junto a él.

Espero haber contribuido a un mayor conocimiento de su persona y de su gran labor en Murcia.

Ryoichi Onaga *Sensei* fue un misionero austero, fiel al Karate de su querida Okinawa.

Murcia, 8 de marzo de 2025





HABER SIDO ES CONDICIÓN DE SER

Ryoichi Onaga Sensei

Hanshi, 10º dan Okinawa Gôjû ryû Karate-dô Kyokai

In Memoriam

Kenshinkan dôjô

Tras los pasos de Chojun Miyagi

Quería seguir los pasos de Chojun Miyagi *Sensei*.

Había oído decir que el peso de su cuerpo iba dejando un dibujo sobre la tierra mojada tan profundo que respondía al tamaño de su anatomía y, también, a la aplastante gravedad de su corazón henchido.

Decían de sus pisadas que traían escritas en la planta de los pies el relieve de las calles empedradas de Naha, aquellas que a diario atravesaba cuando iba a estudiar con Kanryo Higaonna *Sensei*; también, el calor ardiente del suelo hirsuto de los patios con pozo donde había forjado su carácter.

Y, además, la estela alargada de los caminos interminables que le condujeron hacia el oeste.

Contaban que sus brazos llegaban acompañados del peso de las piedras y cicatrices nacidas en un poste de madera encordado, robusto y contundente, donde había templado su cuerpo.

De su memoria afirmaban que guardaba un caudal de movimientos imposibles que cruzaban el espacio en todas las direcciones imaginables, librando batallas interiores, gritando desde la entraña, venciendo en sus duelos con cortesía y elegancia.

Cuando finalizó sus estudios de bachillerato, deseando seguir los pasos majestuosos de Miyagi *Sensei*, Onaga Ryoichi se dirigió hacia el *Jundokan*, en Azato, el *dôjô* que guardaba con celo la pisada maestra de aquel hombre sabio.

Allí se encontró por primera vez con Miyazato Eii-chi *Sensei*.

Entrar en el Jundokan dôjô

A pesar de haber cruzado la puerta de entrada durante años, la emoción que a diario experimentaba al llegar al *Jundokan* no había cambiado desde la primera vez que pisó la madera de aquél legendario dôjô.

Sí.

En su corazón siempre permaneció latente aquel recuerdo imborrable.

Eiichi Miyazago *Sensei* era un hombre parco en palabras que explicaba el contenido de los *katas* de *Gôjû ryû* con especial detenimiento, permitiendo que los estudiantes descubrieran con su propio estudio los secretos de esos rituales encriptados que legaron sus ancestros. Cada gesto era analizado con sumo interés, derivándose de ello multitud de interpretaciones.

Koshin Iha *Sensei* daba instrucciones sobre *Sanchin* y, cuando exponía acerca de la respiración, su lenguaje resultaba de tal hondura que era difícil separar cuerpo, mente y espíritu.

Aquellas palabras de altura describían la arquitectura perfecta de un artista marcial.

En el *Jundokan* ardían las horas cuando los estudiantes luchaban contra la rebeldía de sus cuerpos indómitos, doblegándolos con ayuda de una voluntad que se fortalecía sin dar tregua al desaliento.

Mientras crujía el rumor de la madera bajo sus pies, los jóvenes alumnos apretaban los puños como queriendo asir el pulso mismo de la vida, rozando la plena felicidad para, de inmediato, liberar las ma-

nos abiertas y pacíficas abriéndolas al espacio, dándoles la forma que reclamaba el *kata*.

Afrontaban con diligencia las tres batallas de *Sanchin*: agarrándose al suelo que los impulsaba, sujetándose al vientre de agua y aire del *tanden*, elevando el espíritu decidido a superar las debilidades.

En efecto.

Todo era motivo de aprendizaje: el sólo tacto de la madera encerada, hollada por generaciones de *karakas*; el *kamidana*, que guardaba el secreto de *busaganashi*; el busto imponente de Miyagi *Sensei*, liderando cada *keikô* en silenciosa atención; el diálogo permanente con *chisis*, *sashis*, *kongoken*, *getas*, *jaribako* y *makiwara*.

Un día, Miyazato Eiichi *Sensei* les habló de un viejo y personal anhelo:

“El Karate tradicional de Okinawa es una parte de la cultura de nuestro pueblo, fruto de una historia centenaria, cargado de unos valores educativos dignos de ser considerados que deben ser conocidos más allá de nuestras fronteras”.

Les dijo.

Después, les invitó a cumplir y dar forma a aquel maravilloso sueño.

Mirando al océano

El día había salido perfecto.

Un cielo tan azul, como el agua del océano que baña esta isla en la que nació, le empujó hacia Naminoue. Con las primeras luces del alba, Ryoichi Onaga dirigió sus pasos hacia el mar, no para volver a practicar *Sanchin*, que el día anterior había estudiado sin dilación descalzo sobre la arena mojada, radiante de luz, en la que un día descubrió los juegos de infancia; tampoco para enfrentar con insistencia el embate de las olas, adentrándose sin miedo hacia el abismo y empujando el agua salada con las manos de *Tenshō*; no deseaba experimentar de nuevo aquella sensación de vida trepidante, incontenible y dinámica, que nacía de la práctica

constante de *hojo undo*; ni siquiera era su intención respirar profundo el salitre y expulsarlo en forma *ibuki* para ahuyentar los miedos ancestrales; y, aunque las guardaba en su corazón, no pretendía regresar a las lágrimas que, sin contención, bañaban sus ojos cuando el viejo maestro destapaba los arcanos de su memoria haciéndole partícipe de su inabarcable experiencia.

No.

Sólo sentía un impulso dentro de sí, que le empujaba irrefrenable hacia el océano infinito.

Y allí estaba él, de pie, frente a su inmensidad, preguntándose qué habría más allá de los límites de Okinawa, qué podría hacer un hombre como él, bañado en la cultura de su pueblo, inundado por el peso de su tradición, henchido del viejo *Karate Gōjū ryū*, allá, a lo lejos, en las antípodas de ese que había sido su hogar hasta aquél mismo día.

Despedida y equipaje

Su decisión era inquebrantable. Iba a cruzar ese mar.

En lo intangible de su memoria guardaba la emoción del paisaje; una brisa ondulante entre los pinos llegada desde los trópicos que atravesaba la isla y traía consigo memorias de historia; el espíritu de las *hakas* centenarias, hogar permanente de sus ancestros; el ánimo indomable del *shisha*, ese dragón impetuoso que defiende y protege a los isleños; la imagen de Shurijō, esa noble fortaleza roja que guarda el secreto de Sho Hashi y vigila la isla desde su permanente atalaya.

Sí.

El peso de su equipaje lo formaba el *Karate Gōjū ryū* de Okinawa que tanto amaba, una voluntad firme y confiada y una mano abierta de esperanza, amistad y entendimiento; protegía con celo un arcano escondido en el seno de doce *katas* casi mágicos; atesoraba el sonido quedo del *makiwara*, que había encontrado asiento en el fondo de su entraña; conservaba el impulso de la respiración, que conectaba el cielo y la tierra; avanzaba por un camino atemporal, inmortal, capaz de atravesar fronteras, ennoblecer el alma, hablar en mil lenguas.



Misión en España

Dejar atrás la duda permanente, el peso aciago de la incertidumbre, la certeza de lo conocido, el nido cálido de las almas amadas, la tierra que abrazaba acogedora, la historia de leyenda a la que pertenecía, los pasos de la infancia, el paisaje que lo vio crecer y hacerse un hombre, las palabras que le hablaron cercanas, el nombre de los padres.

Llegar al Levante español; quedar deslumbrado por su luz; experimentar la soledad; vivir en el desasosiego; sufrir la fragilidad; confiar en el sentido de su misión; creer en su voluntad; trabajar con diligencia; volver a descubrir la hospitalidad, la nobleza, la sinceridad; tener fe; mirar hacia adelante; construir desde la bondad con la palabra, el gesto, la acción verdadera.

Formar una familia, ver crecer a sus hijos y nietos; establecer amistades permanentes; sentirse parte de un todo mayor; saberse querido, reconocido, valorado y considerado; sembrar propósitos, valores, iniciativas; ser puente, punto de encuentro, convergencia; saber conectar sensibilidades, miradas, personalidades, caracteres.

Enseñar apasionadamente el *Karate* tradicional de Okinawa

durante más de cinco décadas; transmitirlo como arte, historia viva, patrimonio inmaterial; hacer felices a sus alumnos, compartir la vida con ellos; conformar una escuela, hacerla crecer, desarrollarla hasta alcanzar límites insospechados; convertirse en arquitecto de nuevos maestros.

Ser un ejemplo de estudio infinito; entregar un legado invaluable; mostrar un camino a seguir; dejar un inmenso vacío; quedar grabado en la memoria colectiva; ser añorado y echado de menos; vivir en el espíritu de quienes le conocieron; continuar inspirando a las nuevas generaciones de estudiantes de *Karate Gōjū ryū*.

Sí.

Esa condición de haber sido trasciende el tiempo y el espacio y, en permanente presencia, se mantiene viva en el corazón de todos aquellos que respiraron junto a él.

Como nos dejó escrito el historiador francés Fernand Braudel, nosotros dejamos escritas estas palabras evocando a Ryoichi Onaga Sensei:

“Haber sido es una condición de Ser”.



RYOICHI ONAGA

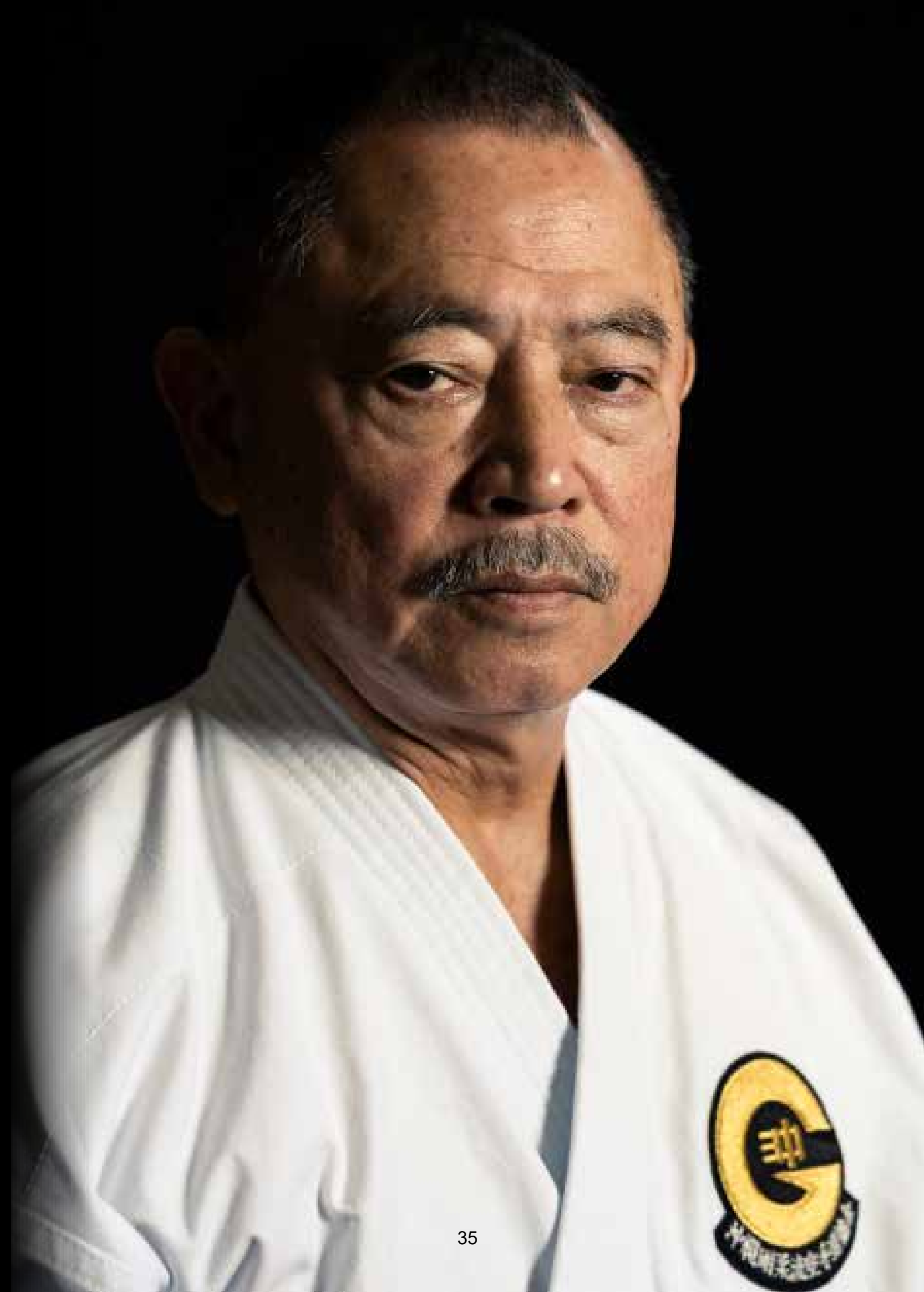
Hanshi, 10º dan Gojû ryû
Vicepresidente Okinawa Gojû ryû Karate-dô Kiokai



**GUARDIÁN DE LA TRADICIÓN
GOJÛ RYÛ EN OCCIDENTE**



FOTOGRAFÍAS DE CHRIS WILSON
WWW.TRAVEL67.COM





En el número del mes de septiembre de 2022 de la revista *Shibumi*, tuvimos el honor de publicar una entrevista a Ryoichi Onaga *Sensei*. Fue gracias a la intermediación de Jesús Mengual *Sensei*, alumno directo del maestro, que esta iniciativa llegara a tomar forma y resultara finalmente un éxito.

Las respuestas que Onaga *Sensei* compartió con nosotros, mostraron el calado de sus conocimientos, la profundidad de su mirada, el amor y la pasión que en él despertaba el Karate tradicional de Okinawa, su deseo por transmitir con precisión los fundamentos de este Arte Marcial tan arraigado a la cultura de la que fuera su tierra natal al que dedicó su vida.

Aunque la verdadera transmisión del Karate como Arte Marcial resulta de la relación directa que ha de existir entre maestro y alumno, el peso de la palabra escrita puede también convertirse en un auténtico tesoro, un espacio de conocimiento y sabiduría en el que volver a encontrarse con las enseñanzas del maestro querido. Esta entrevista es una muestra ineludible de esta enseñanza a la que aludimos, pues en ella quedan patentes las líneas de pensamiento y actuación de Ryoichi Onaga *Sensei*.

Desde la profundidad de su experimentada mirada, el maestro nos mostró su perspectiva en relación a la dicotomía tradición/modernidad, expuso la situación del Karate ante el inminente reto de su declaración como *Patrimonio Intangible de la Humanidad* por la UNESCO, valoró la importancia del carácter, la voluntad, la constancia y la paciencia, sin olvidar el respeto, la ética y la no-violencia.

En homenaje a Onaga *Sensei* reproducimos la entrevista al completo, esperando que sus palabras tengan el eco deseado en el corazón de todos aquellos que tuvieron la gran fortuna de aprender de su incomparable magisterio.

Dirección de la revista *Shibumi*

Badajoz, abril de 2025.

Ante los ojos del observador curioso, del afanado investigador, del hombre inquieto que busca razones para situar el nacimiento de una forma de cultura en el espacio tiempo de la Historia, la epopeya del Karate tradicional de Okinawa resulta una empresa absolutamente épica, una aventura con una estela más que alargada en la que se mezclan el ingenio con la necesidad, la determinación de unos precursores humildes, visionarios y aventureros, con una situación política y social que habría de servir de detonante para que este Arte Marcial llegara a consolidarse, convirtiéndose en seña de identidad y expresión del sentir de los isleños de Ryû Kyû.

A pesar de proceder de un nicho geográfico y humano tan acotado, el Karate tradicional se siente hoy reconocido en el mundo entero, protegido por las instituciones culturales, recomendado como actividad educativa y aconsejado como fuente de salud. Tal es la impronta que ha dejado en la sociedad, que la *Okinawa Dentô Karate-dô Shinkokai*, una organización que representa a las principales escuelas de Karate de Okinawa y que vela por la pureza de su transmisión, trabaja en la promoción de su candidatura para ser reconocido como *Patrimonio Inmaterial de la Humanidad* por la UNESCO.

Es desde esa perspectiva de expansión cultural que muchos exponentes del Karate de Okinawa decidieron traspasar las fronteras de su isla para dar a conocer este legado al resto del mundo. Lo hicieron como embajadores de su cultura, y su éxito es un hecho que no admite discusión y al que también podríamos calificar como: épico.

Uno de aquellos valientes pioneros que decidieron dar un paso adelante y mostrar al mundo la cultura de Okinawa fue nuestro invitado: Ryoichi Onaga Sensei.

Ryoichi Onaga nació en Naha, Okinawa, el 5 de febrero de 1948. Estudió Karate Gojû ryû con el maestro Eiichi Miyazato en el mítico *Jundokan dôjô* de Naha mientras cursaba sus estudios de bachillerato. A comienzos de la década de los años setenta del pasado siglo, el joven Ryoichi Onaga viajó a Nueva York junto a su amigo Muramatsu Masataka Sensei. Tras permanecer durante tres meses en Estados Unidos se trasladó a España, instalándose definitivamente en la ciudad de Murcia a finales del año 1972. Allí abriría su dôjô, el *Jundokan Murcia*, en 1973, al que seguirían: el *Jundokan Alicante*, en 1975, y el *Jundokan Molina de Segura*, en 1979. Sería en 1985 cuando Ryoichi Onaga inauguraría su actual dôjô: el *Karate Club Onaga*, sede central para Europa de la *Asociación Okinawa Gojû ryû Karate-dô Kiokai*.

Cincuenta años de trabajo constante han hecho de Ryoichi Onaga *Hanshi* una referencia para karatekas de todo el mundo. El Sensei posee el grado de 9º dan,

es vicepresidente de la OGKK y presidente de la filial europea de esta prestigiosa institución de Karate tradicional de Okinawa.

El dôjô del Sensei Onaga es, sin lugar a dudas, una de las escuelas de Karate tradicional más prestigiosas del mundo. A la calidad humana que se respira en su interior, se suma el extraordinario nivel técnico del alumnado. Veteranos profesores de Karate que han seguido las enseñanzas de Onaga Sensei durante cincuenta años continúan asistiendo con regularidad a las clases de su maestro, conformando un grupo humano realmente impresionante.

La humildad del Sensei, la lealtad que siempre ha mantenido a los valores del Karate tradicional de su Okinawa natal y el respeto que profesa a todos y cada uno de los miembros de su escuela le han reportado la admiración, el respeto, la fidelidad y la amistad de todos sus alumnos.

Esta entrevista ha sido posible gracias a la intermediación de uno de ellos, el Sensei Jesús Mengual, secretario de la *Organización Okinawa Gojû ryû Karate-dô Kiokai* de Europa y Cinturón Negro 8º dan.

Nuestro agradecimiento es extensible a otro profesional que ha resultado clave en esta entrevista: el fotógrafo Chris Wilson. Este artista extraordinario, director del *Proyecto Travel 67*, ha fotografiado a los más insignes maestros de las tradiciones de Okinawa, entre los que se encuentra Ryoichi Onaga Sensei. Chris Wilson ha puesto a nuestra disposición las fotografías que acompañan la presente entrevista.

A todos, nuestro más sincero reconocimiento.



Es usted un exponente de referencia internacional en la enseñanza del Karate tradicional de Okinawa. Atendiendo a su visión de largo recorrido, le preguntamos: ¿Cómo observa usted el devenir de estos tiempos en los que el Karate se ha masificado, popularizándose hasta límites insospechados, llegando a todos los rincones del mundo? ¿Considera usted que esta saturación es, al mismo tiempo, un factor positivo, una conquista, un logro, o tal vez esta derivada resta y obstaculiza la transmisión del espíritu profundo del arte?

A mi modo de ver, la popularización del Karate es un factor positivo. Lo interpreto como una consecuencia: la del trabajo bien hecho de todos aquellos maestros que nos precedieron y dedicaron tiempo, esfuerzo y energía en hacer posible esta expansión. Opino que es factible el trabajo en ambas direcciones: tradicional y deportiva. Esta es una de las razones por las que se argumenta que no existe edad para la práctica del Karate, además, añadiría que ha sido gracias a esta expansión de la que hablamos que nos encontramos aquí, pudiendo disfrutar del estudio de este Arte Marcial. Creo que no es posible la vuelta atrás.

La relación del maestro con sus alumnos es muy importante, cuanto más se dilate este tiempo, mejor será la comprensión del Arte y mayor la profundidad de la enseñanza. Antiguamente se accedía a una escuela por recomendación, pero los tiempos han cambiado y ahora todos tenemos acceso al aprendizaje.

Añadiría algo que considero de suma importancia: no es posible aprender este Arte en un espacio corto de tiempo. El Karate, como sucede con el resto de las Artes Marciales tradicionales, es un camino de estudio infinito.





El Karate tradicional de Okinawa se organiza y posiciona para ser declarado Patrimonio Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO. Un reconocimiento de estas características da consistencia al Karate como manifestación cultural digna de proteger y preservar para las generaciones venideras. Como miembro destacado de una de las más reconocidas asociaciones de Karate de Okinawa, como es OGKK, le preguntamos: ¿Cómo transcurren las conversaciones para la consecución de tal distinción? ¿En qué punto se encuentran? ¿Cómo va afectar esta nominación al Karate tradicional? ¿Se exige fidelidad a la enseñanza tradicional para obtener semejante mención?

La *Okinawa Dento Karate-dô Shinkokai*, es la Organización que representa a las principales escuelas de Karate de Okinawa, que son: *Gojû ryû*, *Uechi ryû*, *Shorin ryû* (*Kobayashi ryû* y *Matsubayashi ryû*). Todas ellas conforman la Organización *Shinkokai*.

Efectivamente, la Organización *Shinkokai* trabaja junto a las autoridades de la Prefectura de Okinawa con el objetivo de que el Karate tradicional sea declarado *Patrimonio Inmaterial de la Humanidad* por la UNESCO. En el pasado mes de marzo, un grupo de la Organización *Shinkokai* fue enviado por la Prefectura de Okinawa a la sede de la UNESCO en París. En la capital francesa mantuvieron una reunión con las autoridades de esta Institución para tratar sobre la candidatura del Karate.

La Organización *Shinkokai* es la entidad encargada de mantener y preservar la pureza de cada estilo con un objetivo: transmitir fielmente esta tradición a las generaciones venideras.

Vivimos tiempos de inmediatez. Las nuevas tecnologías, usos y costumbres, parecen alejarnos de todo aquello que implique: constancia, sacrificio, voluntad, disciplina. Estas son, entre otras, condiciones que un budoka necesita alimentar si desea aprender un Arte Marcial. ¿Cómo observa usted esta dicotomía en relación a la enseñanza del Karate tradicional?

El Karate tradicional necesita un trabajo diario de *kihon*, o repetición de base. No existe otro camino para el aprendizaje. Tal cosa implica: paciencia, constancia, sacrificio y disciplina. Aprender a través de libros o vídeos es imposible. Si son herramientas utilizadas por aquellos que han obtenido esa base a la que he hecho referencia, éstos elementos pueden complementar su estudio, pero el verdadero aprendizaje ha de seguir los cauces que he mencionado.

Las federaciones promueven la práctica del Karate desde una óptica principalmente deportiva. Los torneos de ámbito regional, nacional o internacional son, tal vez, una de las piezas angulares de sus proyectos. Aunque existen departamentos de Karate tradicional, el grueso del esfuerzo está dirigido a la actividad del Karate como deporte. ¿Considera usted que esta filosofía es compatible con otra más purista que defienda valores tradicionales, clásicos, originales?

En todos los países, las federaciones de Karate atienden con mayor determinación el ejercicio de las actividades deportivas. En mi opinión, ambas posturas –tradicional y deportiva– son compatibles. Creo que un *dôjô* no puede decantarse sólo por una de estas facetas. Si los jóvenes desean competir, no ha de existir inconveniente alguno para que experimenten esta faceta. Creo que la competición es una etapa más en la vida de un karateka. Opino también que cada asociación, escuela o *dôjô* ha de mantener las formas tradicionales y que éstas han de ser practicadas a diario.



Hablamos del Karate como escuela de formación integral, como forma de conducirnos en la vida, como un arte capaz de orientarnos ante la duda y la adversidad, como filosofía. Más allá de los aspectos físicos evidentes deseamos detenernos en el mundo intangible, sutil, espiritual de este Arte Marcial. ¿Dónde sitúa usted este aspecto? ¿Cómo lo transmite y enseña a sus estudiantes? ¿Podría ofrecernos su propia experiencia?

El Karate-dô forma parte de nuestras vidas, como la familia o el trabajo. Practicando cada día se forma el carácter de una persona. Cuando entramos en el *dôjô* y vestimos el *karategi*, todos somos iguales, no existe distinción de rango, profesión, sexo, estudios, etcétera. Es gracias a la práctica diligente que el entrenamiento nos aporta humildad y aprendemos a respetar. Por esta razón es importante el trabajo de *kihon*, pues su intensidad nos abre la puerta a estos valores que he comentado. No hay técnicas secretas. Existe solamente el día a día de un entrenamiento junto a un buen profesor. No basta con ser un buen técnico, hay que ser también una buena persona y mejorar en este sentido constantemente.

Miyagi Chojun *Sensei*, escribió:

“Karate no es para combatir, ni tampoco para ser atacado por los demás”

Ante las preguntas de sus alumnos, mi maestro, Ei-ichi Miyazato *Sensei*, solía contestar: *“Soke nankuru naisa”*, una sentencia que traduciríamos así:

“Tú continúa trabajando duramente y al final comprenderás”.



La costumbre okinawense es no preguntar. Los europeos son diferentes en este sentido. Creo, como mi maestro, que si entrenas con constancia, al final entenderás gracias a tu esfuerzo. En Okinawa, los alumnos preguntan al maestro si un determinado movimiento es correcto o no, pero hacerlo inquirendo las razones de su significado no sirve de mucho si no se practica. Es como preguntar qué significado tienen los nombres de los diferentes katas. Nunca planteamos estas cuestiones.

Personalmente, el Karate me ha aportado paciencia. Cuando llegué a España, durante los primeros cinco, seis o siete años tuve muchos problemas para avanzar y conseguir mis objetivos. Para obtener el título de Monitor empleé cuatro o cinco años. Fue gracias a la paciencia que obtuve finalmente el título de Entrenador Nacional. Aquel fue en un momento crucial en el que estuve a punto de abandonar y regresar a Okinawa.

Fue también gracias al Karate que pude trabajar en una entidad financiera de la ciudad de Murcia. Mi maestro, Miyazato *Sensei*, me había aconsejado no hacerme profesional del Karate. Fue un consejo muy acertado. Sería gracias a mi empleo en el banco que pude conseguir el *dôjô* que poseo actualmente y, con él, el gran número de alumnos de la Asociación que ahora presido: OGKKE.

OGKK es una de las organizaciones más importantes de Karate Gojû ryû del mundo. Con sede en Okinawa, las delegaciones internacionales están diseminadas por todos los continentes. Es usted uno de sus vicepresidentes y, además, Presidente de la organización en Europa. ¿Tendría usted a bien adelantarnos algunos de sus proyectos más inmediatos? ¿Podría decirnos cómo ve usted el futuro de la organización a corto y medio plazo?

OGKK tiene sede en catorce países europeos. Anualmente realizamos un Seminario Internacional Europeo e invitamos a otros maestros de Okinawa a participar en estos cursos. El próximo año 2023, celebraremos el 50º Aniversario de OGKK España. Es mi deseo invitar a nuestro actual Presidente: Teruya Koei Sensei, 10º Dan. También acudirán otros maestros compañeros míos procedentes de Okinawa. Organizaremos un seminario en Murcia en el mes de Julio al que acudirán representaciones de todos los países europeos afiliados y delegaciones de Sudamérica, Norteamérica, Sudáfrica. Será una fecha muy señalada y quiero celebrarlo como la ocasión merece. En el futuro, más países europeos solicitarán entrar en nuestra Asociación e iremos creciendo en número de practicantes.



Lawrence Durrell nos enseñó que somos hijos del paisaje y, como tales, experimentamos nuestra cultura y vivimos nuestra vida. Aunque usted reside en España hace más de cincuenta años, no deja de tomar el pulso a su país de origen y mantiene lazos muy estrechos con Okinawa. Siendo como es el Karate tradicional una parte de su cultura, una expresión del sentir isleño, le preguntamos. ¿Considera usted que estas manifestaciones culturales pueden ser comprendidas por personas que no compartan un mismo nicho cultural y viven alejadas del lugar de nacimiento del Karate? ¿Somos los occidentales partícipes de esa sensibilidad de la que hablamos?

En nuestro grupo son muchos los alumnos que han hecho intercambio cultural con Okinawa. Algunos han visitado Okinawa hasta en trece ocasiones y, más allá de aprender Karate, han sabido impregnarse de su forma de su forma de vida. Estos estudiantes han formado una punta de lanza para que otros miembros de nuestra Asociación se muestren dispuestos a viajar allí y conocer la cultura de mi pueblo.

Creo que es fundamental viajar a las raíces para experimentar de primera mano dónde nació el Karate y entender que ésta es una práctica que ocupará toda la vida y con la que uno tiene la sensación de envejecer a un ritmo más lento.

El Budô y el Bujutsu de Japón tienen una larga historia. Tradiciones centenarias han pasado de generación en generación a través de pequeños grupos y en nichos culturales muy definidos. En el momento actual es diametralmente diferente todo ha quedado a la vista, la enseñanza es abierta, accesible, facilitada. Esto puede crear incertidumbre acerca de su futuro. Nos gustaría saber su opinión acerca de ello. ¿Cree usted que las viejas escuelas tienen razón de ser en este mundo de vanguardias que nos acecha? ¿Cómo pueden preservarse y mantenerse estas tradiciones en una sociedad gobernada por el consumo, la innovación, la revolución tecnológica y el desarrollo feroz?

Antiguamente las escuelas guardaban celosamente sus enseñanzas, incluso los movimientos se camuflaban para no dar a conocer su significado real. La principal diferencia estribaba en que el Bujutsu es un arte con una finalidad letal, mientras que el Budô se presenta como un camino personal que no tiene intención de herir a ninguna persona. En mi opinión, no hay vuelta atrás, hay que seguir avanzando en este concepto.

En estos tiempos, lo importante es continuar promocionando el Karate. Esta iniciativa comenzó después de la II Guerra Mundial con la introducción del Karate en los colegios como forma de cultura y salud. Por esta razón insisto en que no podemos mirar atrás.

Nuestra obligación consiste en mantener este legado tal y como lo hemos recibido de nuestros predecesores y transmitirlo a las generaciones venideras para que sea preservado en el futuro.

Muchas gracias, Sensei



UN PEQUEÑO DÔJÔ: ORIGEN DE UNA GRAN HISTORIA

Javier Selva Penades Sensei

Kyoshi, 8º dan Okinawa Gôjû ryû Karate-dô Kyokai



Eran los primeros meses del año 1975. En la calle Poeta Vicente Medina, barrio de Vista Alegre, ciudad de Murcia, una delgada puerta con una pequeña cristalera separaba la calle del pequeño *dôjô*; un diminuto vestíbulo, con un par de sillas de madera y un armario a su izquierda para dejar el calzado; a la derecha, a un lado, una pequeña habitación a modo de oficina presidida por una mesa con sobrecubierta de cristal, donde se encontraban, a modo de collage, unas fotografías -en su mayoría blanco y negro- del maestro en su país -Okinawa- y su *dôjô*, el conocido Jundokan.

Separado del vestíbulo por un listón, el *tatami* de madera, paredes bastante descoloridas con grandes marcas de humedad, en especial la pared que daba a la ducha, donde se dibujaban en color negro los bordes de los ladrillos que la soportaban. En una de las paredes, concretamente la izquierda, colgaban en un extremo un par de *sais* entrecruzados, un *nunchaku*, dos *tonfas*, un *shinai* y un *bo*; en el lateral derecho, un único y pequeño vestuario con un banco de madera; al fondo, detrás de la pared que sostenía el espejo, las duchas: tres o cuatro caños por donde caía el agua fría con fuerza inusitada.

Entre el vestuario y la puerta de las duchas, como a escondidas, dos *makiwaras* de madera con su típica envoltura de esparto en la parte superior, más delgada. *Makiwaras* que, en situación de reposo, pasaban casi desapercibidos para los estudiantes, pero, una vez que se daban a conocer, eran oídos, no solo por los alumnos, por todo el vecindario que pasaba por la calle y se acercaba al *dôjô*. Su esparto/cáñamo (*wara*) de color rojizo, se mostraba un poco deshilachado, resultado de los continuos golpes de los incipientes, y no tan incipientes, karatekas que intentaban conseguir nudillos de acero con su práctica, al principio, dolorosos nudillos ensangrentados.

En el frontal (*shomen*), encima del espejo, se situaba un pequeño altar (*ka-midana*), acompañado en la parte superior de dos fotografías en blanco y negro de dos maestros, y grandes manchas de humedad en la parte inferior.

En el centro del *tatami*, frente al espejo, de espaldas a nosotros, realizando unos ejercicios, se hallaba el maestro -no muy alto, a primera vista de una complexión tal que no dejaba entrever su enorme fuerza y tremenda elasticidad- quién, girándose hacia nosotros, nos invitó a pasar con un leve movimiento de cabeza.



Hasta ese momento éramos figuras inmóviles observado todo con avidez, sorpresa y emoción, incapaces de movernos, y mucho menos hablar, solamente intercambiábamos miradas furtivas entre nosotros, con miedo a que el sensei nos descubriera realizando algún gesto que suponíamos incorrecto, o fuera de lugar.

La primera vez que vi al Sensei Onaga con su *karategi* y su cinto negro, me vinieron a la mente las imágenes que había visto y leído en algún libro de karate -de los pocos que había en aquél momento- e inmediatamente me fijé en su rostro, de marcados rasgos orientales, mirada intensa y semblante serio, donde sobresalía su poblado bigote y un abundante pelo negro y lacio.

El silencio dominaba la estancia. El maestro, muy parco en palabras, nos dio la bienvenida con su mejor español, indicándonos dónde cambiarnos. A continuación, nos descalzamos. Los pies, auténticos protagonistas del momento, se deslizaban por primera vez sobre el *tatami* de manera temblorosa y éste emitía su particular quejido de bienvenida, un sonido que se convertiría en algo habi-

tual y que, desde entonces, es un ritual que forma parte de nuestra vida. A día de hoy, transcurridos cincuenta años, sigue siendo igual de importante que aquel primer día.

Es una sensación extraña la producida por el contacto con la madera, no bien alineada, de unos pies nada acostumbrados a ella. Se encuentra uno un poco fuera de lugar, sin saber cómo va a transcurrir su primera clase en el interior de un auténtico *dôjô*. Con el tiempo, a pesar de los años transcurridos, ese primer instante en el que pisas el *tatami* de un *dôjô*, sigue siendo un momento especial, quizá no cargado de tanta incertidumbre, pero en el que continúan apareciendo esas sensaciones de suavidad, flexibilidad o ruido en los pies.

Si bien los pies son testigos mudos de ese nuevo mundo en el que se entra, hay dos sentidos que, de igual manera, captan y absorben, dejando dentro experiencias imperecederas. Estos son: el olfato y el oído.

Para algún compañero, el primer recuerdo es el olor que desprende el *dôjô*, el *tatami*; aquél olor a madera curtida y húmeda, reflejo del esfuerzo y la dedicación de los alumnos, que se unía a la humedad de unas instalaciones, entonces carentes de adecuada ventilación, pero suficientes para colmar nuestro entusiasmo.

En cuanto al oído: ¿Quién no recuerda como algo nuevo, curioso y extraño el sonido del *tatami* al entrar en él por primera vez, moverse y realizar alguna técnica? Sonido que, al principio, en la mayoría de ocasiones corregidas por el *sensei*, enfatizábamos acompañando la técnica con un golpe de talón, como si tal sonido fuera resultado de nuestra fuerza, potencia y perfecta ejecución que, de manera milagrosa, convertía un simple y sencillo golpe en algo extraordinario.

Contacto, olor y sonido definen con creces el alma de un *dôjô* y te acompañan durante toda tu vida como algo inherente a ti. Quien a día de hoy no tiene asimilado como suyo el olor que desprende el *dôjô*, el contacto de sus pies al pisar el *tatami*, el sonido de bienvenida que este te da al entrar o el saludo cómplice de tu amigo de toda la vida, tiene por delante mucho camino por descubrir y disfrutar.

En el vestuario había mucho silencio. Mirabas a tu alrededor, mientras te ponías el *karategi*, impecable y limpio, hacías algún pequeño comentario en un tono de voz bajo, buscabas la complicidad del compañero, pensabas en todo:

¿Qué hago yo aquí? ¿Sabré hacer los ejercicios? ¿Aguantaré toda la clase?

Estos pensamientos acudían a tu mente de forma desordenada mientras terminabas de anudar tu hermoso cinturón blanco, salías del vestuario y esperabas a que diera comienzo la clase.

El maestro se dirigía a ti y de inmediato te dabas cuenta de que habías cometido el primer error, un error que ya no volverías a cometer nunca más:

¡No has saludado al entrar al *tatami*!

La seriedad con la que el maestro te explicaba qué importancia tiene el *tatami* y el respeto que él mismo mostraba al saludar, no necesitaba de más argumentos, y entonces sabías que a partir de ese día no lo volverías a olvidar.

De pronto, al oír por primera vez la palabra *shugo*, ante un gesto del maestro, se hacía el silencio, nos miramos y, de forma inmediata, corríamos a colocarnos en fila frente al *sensei*, sintiéndonos emocionados y nerviosos al mismo tiempo, pero dispuestos a iniciar algo nuevo y emocionante.

Nos decíamos: ¡Somos alumnos del *Sensei* Onaga!

El *Karate* comienza y termina siempre con rei -saludo, respeto-. Ése respeto va dirigido no sólo al maestro, también al *dôjô* y a todo lo que representa. El respeto es, además, al compañero al que agradeces compartir el entrenamiento. Sí. Siempre saludo y

respeto: al grado, a la edad, a la antigüedad en el *dôjô*. Es una de las primeras cosas que se aprenden del *Sensei* Onaga, de atenderle a él y a su entorno.

Onegaishimasu. Domo Arigato Gozaimashita.

De esto hace ya cincuenta años y hoy día sigo pensando cuánto camino nos queda aún por recorrer.

La formación obtenida gracias a las enseñanzas del *Sensei* Onaga -no solo en el terreno marcial, también en el cultural- proveniente de su amada patria, Okinawa, es parte de nuestras vidas no solo en el aspecto personal, en algunos casos también en lo familiar y profesional.

Y, como muchas veces me recuerda mi compañero y amigo Jesús Mengual, rememoro las palabras del *Sensei* Onaga:

“Nunca te olvides de los primeros días, aquellos que marcarán el resto de tu vida”.

El gran amigo de *Sensei* Onaga y sacerdote, Rafa, lo expresó bien claro el pasado 28 de diciembre de 2024 en sus palabras de despedida:

“Fue un misionero, vino a cumplir una misión y la ha cumplido perfectamente”.

¿Quién mejor que Rafa para entender y tener tan clara la palabra: misión?



Nuestro querido amigo Rafa, el sacerdote Rafa, la persona que ayudó al *Sensei* Onaga en sus comienzos, que compartió con él sus buenos -y no tan buenos- momentos, que unió en matrimonio al *Sensei* Onaga y a su novia Victoria, aquella joven que lo acompañó a Alicante en su primera visita, que bautizó a sus hijos y, además, unió en matrimonio al *Sensei* Fujioka, tuvo la terrible misión de celebrar el obituario del fallecimiento de su amigo del alma, nuestro *Sensei* Onaga.

Pocas veces he presenciado un discurso en el que en tan poco tiempo y con tan pocas, pero entrañables palabras, se hayan desgranado más de cincuenta años de verdadera amistad.

Con el corazón en los labios y frases entrecortadas por la emoción, fueron apareciendo los buenos, y no tan buenos, momentos del *Sensei* Onaga desde su llegada a Murcia, la mayoría de ellos compartidos con Rafa como si de una confesión continua se tratara, estableciéndose entre ellos un vínculo invisible, pero imperecedero, que afloraba en esos momentos cuando sus sentimientos entrecortaban las palabras.

Durante la homilía de Rafa, escuchando su maravilloso sermón, me vinieron a la memoria todos estos recuerdos, veía en imágenes al *Sensei* Onaga en el centro del *tatami* con su *karategi* Shureido, realizando sus movimientos de forma pausada con un *muchi* que nunca he podido olvidar, nuestras caras, chiquillos y no tan chiquillos viendo a un auténtico maestro japonés de media-

na estatura, serio semblante, amplias espaldas y enorme bigote, moviéndose con aquella agilidad y rapidez, haciendo sonar cada golpe como si un martillo estuviera golpeando un madero.

Sensei Onaga contaba:

“Cuando estaba en el nivel shodan, o nidan, iba al dōjō todos los días a la misma hora. Miyazato Sensei me pedía a menudo que enseñara a principiantes, y así lo hacía, pero un día me cansé de hacerlo y me quedé escondido en un rincón de los vestuarios, esperando a que viniera alguien con dan, cuando Miyazato Sensei me encontró y me dijo; “Onaga kun: Es bueno para tu futuro enseñar a principiantes. Puedes aprender mucho de ellos.”

Creo sinceramente que el *Sensei* Onaga ha cumplido su misión con creces, sentando las bases para que la Asociación OGKK España siga adelante y crezca en calidad y cantidad. Pero, al mismo tiempo, ha puesto el listón muy alto y es deber de todos sus alumnos mantenerlo así para continuar siendo un referente, como hasta la fecha ha sido.

En efecto. Desde el día 28 de diciembre de 2024, nuestra obligación es trabajar juntos y colaborar con el *Sensei* Fujioka a fin de que OGKK España siga siendo referencia de calidad y buen hacer del *Karate Gōjū ryū* de Okinawa. La Asociación tiene alumnos de gran calidad, la unidad de todos ellos hará de OGKK España un bloque inquebrantable.

ENCUENTRO CON LAS RAÍCES

Pedro Martín González
Kenshinkan dôjô, Badajoz

En su conocida obra titulada *Miedo a la Libertad*, el escritor y filósofo alemán Erich Fromm nos ilustra acerca de la ausencia de referencias a la que el hombre actual se ve abocado por el desenfreno de su urbanidad y cosmopolitismo. En la *polis* griega, el sentido de lo colectivo, la pertenencia a un grupo humano con historia y destino común suponía en gran medida el sustento espiritual de sus habitantes. El ser humano que habitaba aquellos primeros núcleos urbanos, había superado el aislacionismo, apostando por la colectividad. Estos primeros ciudadanos ocupaban un importante status dentro de la ciudad. En su interior, sus existencias tenían completo sentido.

En el Medievo, los gremios profesionales se aglutinaban para dar seguridad física, laboral, económica y espiritual a sus miembros; un ciudadano que conociera bien su oficio podía ganarse el sustento con el ejercicio de su habilidad. Esta certeza de pertenencia a un grupo le restaba libertad, pero le otorgaba equilibrio interior y conformidad con su vida.

Una situación semejante se volvió a vivir en el Renacimiento italiano, cuando surgieron las ciudades-estado, núcleos con una población mediana en los que la vida en comunidad sostenía la razón de ser de hombres y mujeres. La Florencia de los Médicis es una muestra de ello.

La sociedad medieval japonesa se sustentaba en el clan y el individuo se debía a

él. Los clanes se reunían formando alianzas, unas estrategias que suponían poderes e influencias mayores. Una vez formalizados los clanes, las familias reforzaban sus lazos, apoyándose y respetándose mutuamente, dependiendo de esta unión, no solo su presente, también su propio futuro y el de sus herederos.

La política de clanes ha sido un hecho en Japón desde su más temprana historia. Fue a partir del período Heian (794-1185) cuando los clanes guerreros comenzaron a tener preponderancia en Japón, siendo, también entonces, cuando harían su aparición los primeros *koryû* documentados (tradiciones marciales medievales).

En el Japón medieval, los *koryû* encontraron su sustento en el corazón de pequeñas sociedades, grupos humanos reducidos que sostenían ésta y otras formas de cultura como un bien común con el que compartir tiempo, estrategias, destino y espiritualidad, siendo dentro de este contexto donde una minoría estudiaba y practicaba una escuela de *bujutsu* tradicional.

El hombre actual ha perdido ese punto de referencia al que aludo. En nuestros días, todos nosotros pertenecemos a un entramado político mayor: la nación o confederación de naciones. Esto nos concede una amplia visión de la vida y del mundo, pero también nos devuelve la incertidumbre y la inquietud espiritual. La libertad, que a priori nos facilitan elementos como el cosmopolitismo o la globalización, nos deja solos ante el abismo que supone la falta de referencias claras. Esta sensación

de inestabilidad, de falta de historia común, nos aterra.

Meditaba sobre ello, entroncando semejante reflexión con la situación actual del *karate* tradicional, viendo que el panorama contemporáneo está muy lejos de sostener: raíces sólidas, encuadres definidos, orígenes comunes, fondos valiosos, razones de ser o propósitos colectivos.

Me preguntaba dónde encontrar todo ello en esta cultura del exceso, del *souvenir*, del coleccionismo, de lo esporádico perecedero, de las relaciones de plástico, del tener primeramente y del ser posteriormente, de la banalidad como metáfora, de la irreal evasión o del modismo rampante al que, en muchas ocasiones, ha sucumbido nuestro arte.

Ante semejante descripción, me interrogaba:

¿Existen razones para el optimismo?

Quiero creer que sí, pero -como el gran Juan Ramón Jiménez nos enseñó- hay que buscarlas en algunas *amplias* minorías.

Sí.

El espíritu de nuestro arte puede encontrarse en grupos sustentados en lúcidas, sabias y coherentes enseñanzas; cohesionados por amistades que se



han forjado tras décadas de trabajo diligente enraizado en el hecho mismo del compartir el gozo común de la práctica del *karate* tradicional.

Estos remansos están siempre tan alejados del tumulto como del ruido: ese que provocan las algarabías que proponen conquistas menores, recompensas de hojalata, colores sin fin o ingenuas gradaciones que pretenden la sabiduría a costa de la economía.

Quien lo ha visto, lo sabe.

Nota*

En 2013, después del *Gasshuku Europeo* de OGKK celebrado en la ciudad de Murcia, Carlos García, alumno de Ryoichi Onaga *Sensei*, me pidió que escribiera unas palabras sobre las impresiones que había dejado en mí el encuentro con el *Sensei* y, por extensión, con el resto de maestros invitados a aquel extraordinario evento.

Escribí estas notas pensando en el trabajo de Onaga *Sensei*, sus alumnos -muchos de ellos también maestros de *karate*- y el espíritu extraordinario que allí pude contemplar, respirar, sentir y agradecer.

DE PROFUNDIS

De lo inmediato a lo profundo

Shibumi

Dedicado a la memoria de
Ryoichi Onaga Sensei (1948/2024)
10º dan Okinawa Gojû ryû Karate-dô Kyokai

Sabe que los pasos que da no le acercan a un destino seguro, porque tal fin no existe y pretender dar forma a semejante idea es solo una entelequia, la proyección en el espacio-tiempo de un ideal efímero, de barro. Y él es hombre de certezas.

Sabe que ha de mantener los pies adheridos a la madera, enraizados en ese suelo donde ha crecido y formado su carácter, donde el cuerpo ha de vivir en vertical, como conectando la tierra y el cielo para equilibrar la postura del kata.

Sabe que sus ojos van de lo inmediato a lo profundo, que se pierden en distancias poco o nada exploradas por otros, pero que regresan siempre a su lugar de origen.

Sabe que su respiración le conecta con el espacio en el que vive y se expresa: un medio ambiente donde la voluntad, el sacrificio y la humildad son ley.

Sabe que son tres las batallas de *sanchin*. Conoce de memoria el número de movimientos que lo conforman, la línea de realización que dibujan los pies, el diseño y la arquitectura que estabiliza su cuerpo, el número de respiraciones que necesita, su control, imprescindible para no desfallecer, exhausto.

Sabe que un movimiento es tan alargado como lo es su curiosidad, que el hecho de respirar implica mucho más que oxígeno y anhídrido carbónico, que la intención es fuente de energía y que una mirada es un mundo que no conoce fronteras.

Sabe que un gesto es una oportunidad, y que es en esa capacidad de descubrir vida en lo pequeño donde descansa el concepto del *budô* que ama.

Y sabe, también, que estará hasta el último día en ese *Camino de Estudio Infinito*.



A TRAVÉS DEL SHÔJI Poesía tamizada HAIKUS

DEDICADOS A LA MEMORIA DE
RYOICHI ONAGA SENSEI

HANSHI, 10º DAN OKINAWA GÔJÛ RYÛ KARATE-DÔ KYOKAI

Kenshinkan dôjô

Gekisai
撃碎

*Manos vacías
En un colegio de Naha
Auguran la paz*

- Gekkisai dai Ichi fue creado por Miyagi Sensei en tiempos de la II Guerra Mundial.
- Junto a Gekkisai dai Ni, ambos *katas* se idearon para introducir el Karate en las escuelas.
- Se dice que sus pasos adelante esconden el ánimo de superar la situación que el país vivía en aquel momento y aprender a vivir en paz.

Saifa
碎破

*Años de Fuzou
Desgarran la memoria
De Higaonna*

- Se cree que su procedencia está en Fuzou, China.
- Como en otras ocasiones, no existe evidencia de que fuera traído por Higaonna o Miyagi.
- Su traducción más aceptada es: “romper y desgarrar”

Seiyunchin
制引戦

*Tras la tormenta
La calma de las manos
En kuri uke*

- Podríamos traducirlo por: calma en la tormenta.
- El movimiento final de *Kuri uke* se realiza lentamente y con él se regresa a la calma.



Shisôchin

四向戦

*Manos abiertas
Tokui de Miyagi
En Matsuyama*

- *Shisochin*: es un *kata* de Karate Gojû ryû que se realiza con las manos abiertas.
- Matsuyama es un parque de Naha, la capital de Okinawa, en la que se reunían los practicantes del viejo *Okinawa-te* (antiguo nombre del Karate tradicional de Okinawa) para practicar e intercambiar técnicas.
- *Tokui kata*: Kata preferido de un *budoka*.



Sanseru

三十六手

*Manos y puños
Codos y pies, suman
Treinta y seis*

- *Sanseru*: es un *kata* de Gojû ryû Karate. Su traducción es: “*treinta y seis*”.
- Según autores, 36 hace referencia a las cuentas de un rosario *japamala*.
- En este *haiku* se hace referencia al número como un juego de palabras.



Sepai

十八手

*Dieciocho manos
Guardan, celosamente,
Sus arcanos*

- *Sepai*: es un kata de Gojū ryū de muy difícil realización cuya traducción es: “*dieciocho*”.
- El *haiku* hace referencia al número 18 como un juego de palabras.

Kururunfa

久留頓破

*En lo profundo
Estudio infinito
De Naha-te*

- Su origen es impreciso.
- La mayor parte de sus técnicas son con manos vacías.
- Su *bunkai* es de gran riqueza.



Seisan

十三手

*Shinzato persigue
Trece manos de Miyagi
Bajo la Luna*

- Se dice que era el kata favorito de Jin'á Shinzato, alumno de Miyagi.
- Su traducción es: trece manos o trece pasos.
- El *haiku* hace referencia al número 13 con un juego de palabras.

Suparinpei

壹百零八手

*Años buscando
Ciento ocho secretos
Inatrapables*

- *Suparinpei*: es el último kata en estudiarse dentro de la tradición Gojū ryū.
- Su traducción es: "ciento ocho".
- Según autores, el número 108 hace referencias a las cuentas del rosario *japamala*.
- Este *haiku* hace referencia al número 108 utilizando un juego de palabras.



Sanchin

三戦

*Hondo, respiro
Tres batallas sostengo
Mientras camino*

- Sanchin: es el kata por excelencia de Gojû ryû.
- Su traducción es: “tres batallas”.



Tenshō

転掌

*Silba un aire
Que agitan las manos
De tora guchi*

- Tensho es un kata de Gojû ryû que se realiza con las manos abiertas y en tensión muscular. Finaliza con una técnica que se denomina *tora guchi*.
- *Tora* significa: “tigre”.

究 通 無 限

KYUDO MUGEN

EL CAMINO DEL ESTUDIO ES INFINITO

CALIGRAFÍA DE RYOICHI ONAGA SENSEI



REVISTASHIBUMI@GMAIL.COM